Informatio
31(2), 2026, e801 ISSN: 2301-1378

DOI: 10.35643/Info.31.2.16

Ecos

Chartier en la memoria cultural de la Información y la Comunicación

Chartier in the Cultural Memory of Information and Communication

Chartier na memória cultural da Informação e da Comunicação

Isabel Wschebor Pellegrino[a] ORCID: 0000-0003-4118-2261

[a]Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: isabel.wschebor@fic.edu.uy

El pasado 17 de agosto de 2026, el célebre historiador Roger Chartier (Lyon, 1945) brindó la conferencia magistral Nudos y cuerdas: cartas de una Peruana y quipus de las Luces en nuestra casa de estudios, la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Udelar). Esta se llevó a cabo en el marco de una visita académica a Uruguay organizada por el Centro Franco-Uruguayo de Altos Estudios de la Udelar, a través de un diálogo de saberes con los historiadores Nicolás Duffau, Wilson González e Isabel Wschebor.

Chartier es uno de los principales exponentes intelectuales en historia de la cultura y de la lectura, proveniente de la escuela francesa. Su formación inicial fue en l'École Normale Supérieure de Saint-Cloud y en la Universidad de la Sorbonne durante los años sesenta del siglo XX. A mediados de la década de 1970, ingresó en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHSS); las primeras etapas de su carrera académica se realizaron en el marco de investigaciones sobre historia de la educación y la sociabilidad urbana en la época moderna en Francia. Así, aspectos como la lectura signaron su destacada trayectoria posterior, que comportó una fuerte renovación en el enfoque de la historiografía en su país.

Hasta la década de 1970, sus primeros trabajos todavía abrevaron de una mixtura entre las corrientes de la historia social, que oscilaron entre los métodos cuantitativos y la historia de las mentalidades colectivas. Desde mediados de la década de 1980, Chartier protagonizó una mutación hacia el desarrollo de enfoques

CC BY

innovadores, que pusieron a la historia cultural en el centro del análisis de las transformaciones sociales. Condensado en el título de una de sus obras más influyentes *El mundo como representación* (1988), el abordaje de los procesos históricos, sus cambios y permanencias podrían explicarse desde los imaginarios colectivos. En este período, asumió como director de l'École de Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), donde llevó a cabo sus principales investigaciones que lo caracterizaron como referente de la llamada cuarta generación de la Escuela de los Annales, a través de la historia de la lectura y sus prácticas sociales. Tal y como señaló Duffau, la densa trayectoria de esta escuela historiográfica francesa ha inspirado significativamente la producción histórica en Uruguay a lo largo del siglo XX.

En el caso específico de la cuarta generación liderada por Chartier, el conjunto de elementos vinculados con la historia de la lectura y los medios de comunicación, sus transformaciones tecnológicas, las prácticas en torno a sus diversos modos de producción, consumos y circulaciones y el impacto de estos fenómenos culturales en los cambios de la sociedad moderna y contemporánea configuran elementos de carácter metodológico para la comprensión científica del pasado, de especial relevancia para las disciplinas que se desarrollan en la FIC.

Al igual que para la historia de las imprentas, los editores, los escritores, lectores y también los falsificadores, señalados por Wilson González, las perspectivas aportadas por Roger Chartier han sido muy influyentes en la historia de los medios de información y comunicación en su conjunto. En la actualidad, las fuentes producidas por estos medios, no solo de carácter escrito, sino también audiovisual, así como las prácticas asociadas a su producción, circulación, consumo y resignificación representan el principal vehículo de la memoria cultural de las sociedades contemporáneas. Su recuperación y estudio no son posibles sin atender a lo señalado por Chartier a lo largo de su trayectoria.

De este modo, la recepción de Roger Chartier y su influencia en nuestras formas de abordar la comprensión del pasado, desde la historia de diferentes medios de comunicación, ha tenido un impacto decisivo. Sus estudios sobre la lectura y los lectores presentan una perspectiva de análisis que ha sido especialmente influyente para la historia de diversos medios como la fotografía, el cine, la radio o la televisión. Como es evidente, para el caso de los siglos XX y XXI, resulta difícil un

abordaje histórico, sin atender las prácticas individuales y colectivas de producción, lectura, recepción y uso de los medios audiovisuales de información y comunicación.

Más aún, constituyen en la actualidad las principales fuentes o vestigios mediante los cuáles tomamos contacto con el pasado para intentar comprenderlo. Se trata de una época en la que lo escuchado en la radio o lo visto en una foto, en el cine o en la televisión, parece condicionar de forma decisiva la memoria social en torno a los acontecimientos de interés público. En este sentido, es el propio Chartier quien nos ayudó a mediar entre las nociones excesivamente apegadas a los datos secuenciales para explicar los acontecimientos del pasado y desconfiar también de aquellas operaciones históricas que sólo consideran los discursos que sobre el mismo hemos heredado. La posibilidad de brindar inteligibilidad a los hechos ocurridos, implica atender al conjunto de procesos y combinaciones entre los vestigios del pasado y las prácticas sociales que les otorgaron sentido en su tiempo y los resignifican en el presente. Es este conjunto de elementos que, combinados entre sí, nos permite aproximarnos a un fenómeno específico. No se trata solamente de dar cuenta de los acontecimientos o de los agentes que han brindado una interpretación de los mismos. Es necesario ponerlos en diálogo con el conjunto de prácticas sociales que originaron escenarios de reacción, recepción o disputas en torno a estos eventos y la producción de sentidos en torno a los mismos.

Para poner solo algunos ejemplos, fenómenos como el fin de la Segunda Guerra Mundial o la llegada del hombre a la Luna entre las décadas de 1940 y 1960 impactaron en la memoria de nuestros padres y abuelos, a través de lo que escucharon por la radio o de lo que vieron en la televisión. Más allá de los datos fácticos sobre el fin de uno de los principales conflictos bélicos del siglo XX o sobre el avance científico en el conocimiento del espacio que se desprenden de estas fuentes información, es en los recuerdos y memoria colectiva sobre la llegada de estas noticias a través de la radio o la televisión donde se condensa el impacto cultural de eventos que signaron la historia del período.

Se trata de acontecimientos traídos al presente, a través de procesos de lectura, escucha o atención, en diversos dispositivos tecnológicos que fueron instalándose en los hogares, de forma cada vez más extendida, y que transmitían mensajes, sonidos e imágenes cuyos significados eran indefectiblemente verdaderos para

quienes los recepcionaron. El impacto generado por estos medios signó la memoria social de estas generaciones y, a través de Chartier, los historiadores hemos comprendido que todo eso se configura como el estudio del fin de la guerra o de la llegada del hombre a la Luna. Para analizar e historizar dichos acontecimientos, hemos de atender a este conjunto de fenómenos culturales que explican estas dinámicas del pasado.

La influencia de Chartier ha de ser comprendida en el abordaje de las fuentes propiamente dichas también. Para los casos de la fotografía o el cine, por ejemplo, más allá de su importancia en la transformación de las prácticas de la lectura y circulación de la literatura propiamente dicha —llevando a la pantalla obras literarias que se expandieron con nuevas formas de recepción, cuestión señalada por el propio Chartier en sus trabajos—, existen en estos medios elementos que modifican nuestras formas de producción, registro e interacción con el objeto o sujeto representado en las fuentes de información. Lo que estuvo frente a la cámara forma parte de la producción final del registro, junto al dispositivo cámara y quien tomó la imagen. Este conjunto de actores y agentes que participan del proceso caracterizan de forma constitutiva los procesos fotográfico y cinematográfico. Su comprensión global, sumado a cómo fueron vistas las imágenes, cuáles fueron las reacciones y sus modos de resignificación en diferentes contextos, permite comprender estas formas de producción y disputa de diversos sentidos a través de las imágenes contenidos en estos medios.

Este conjunto de elementos no solo impactan en cómo abordamos las fuentes que derivan de los medios de comunicación a lo largo de la historia, sino en la perspectiva del tratamiento archivístico y la preservación de estos medios audiovisuales. En este sentido, la poderosa influencia de Roger Chartier también incide en esta dimensión disciplinar de nuestra casa de estudios. Se trata de un abordaje que busca desmontar las ideas en torno a la recuperación o la reposición de una «obra» cinematográfica, por ejemplo. Nuestra responsabilidad, en este dominio, es traer al presente no solo los contenidos de aquel registro, sino también los diferentes medios que expresan cómo fue recepcionado en su época, si fue censurado, quienes participaron de su producción y en qué contexto, cómo circuló y qué impacto tuvo. Su recuperación nunca debe significar un proceso de sacralización, sino de reposición de las disputas de sentidos en torno a la producción

y circulación de estas formas discursivas en la época, que se trata de un desafío en la actualidad, por la evolución misma de estos medios en el presente. La influencia del pensamiento de Roger Chartier clarifica los sentidos genuinos del oficio del historiador y les permite cobrar fuerza en modalidades que no instrumentalicen el pasado para beneficio de quienes detentan el poder en el presente, sino que se configuran como herramientas de comprensión crítica desde el presente.

Para finalizar, destacamos que la conferencia brindada en la FIC abrió nuevas perspectivas en la mirada de Chartier, donde la relectura de la célebre novela epistolar de Madame de Graffigny *Cartas de una peruana* (1747) combinó su erudición en historia de la literatura, la edición, la traducción y la lectura en la época moderna europea, con la indagatoria de nuevos escenarios vinculados con las formas de representación y construcción de imaginarios de Europa sobre América Latina, en este caso el Perú. A su vez, se trata de un abordaje que afronta desafíos novedosos en la comprensión y decodificación de lenguajes y medios de expresión que desafían la lengua escrita, abriendo una perspectiva innovadora respecto a su producción previa y que atiende con una simultaneidad asombrosa la intriga intelectual por formas de expresión ajenas a la cultura occidental, con preocupaciones contemporáneas vinculadas con los nuevos códigos de escritura y expresión. Sus palabras seguirán haciendo eco en el escenario de campos de conocimiento emergente, donde la comprensión del pasado configura una valiosa herramienta para los abordajes críticos del tiempo presente.